

**DE MARIPOSAS, ZAPATILLAS CHINAS Y ANTIGÜEDADES: UNA  
HISTORIA DEL MUSEO NACIONAL DEL PERÚ, 1826-1881 / OF  
BUTTERFLIES, CHINESE SHOES, AND ANTIQUITIES: A HISTORY OF  
PERU'S NATIONAL MUSEUM, 1826–1881<sup>1</sup>**

*Stefanie Gänger*

**Resumen**

Este artículo bosqueja una historia del primer Museo Nacional del Perú desde su fundación en 1826, recientemente después de la independencia del país, hasta su saqueo a manos del ejército chileno durante la Guerra del Pacífico en 1881. Se preocupa menos en la más conocida y comúnmente lamentada historia institucional del museo—su rápidamente cambiante serie de encargados, sus frecuentes mudanzas y la constante escasez de fondos gubernamentales—que en cómo su por todos lados heterogénea, colorida y desordenada colección fue conseguida, como evolucionó y se expandió a manos de un variado elenco de donantes privados, ideólogos estatales y taxidermistas itinerantes. Al examinar un amplio rango de fuentes, desde circulares y decretos hasta la correspondencia entre benefactores, políticos y directores, rastrea los varios y a veces contradictorios criterios, estándares y arquetipos que subyacen la colección del Museo Nacional, su composición material, orden y presentación.

---

<sup>1</sup> Este artículo apareció originalmente en inglés en el *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 51 (2014): 283–302.

## Palabras clave

Coleccionismo / Museo Nacional / Gabinete de curiosidades / Historia natural / Arqueología

## Abstract

This article sketches a history of Peru's first National Museum from its foundation in the wake of Peru's independence in 1826 to its looting at the hands of the Chilean army in the War of the Pacific in 1881. It is concerned less with the museum's better-known and much-lamented institutional history—its rapidly changing string of keepers, its frequent removals, and the constant dearth of government funds—than with how its by all accounts heterogeneous, colourful, and disordered collection came about, how it evolved and expanded, at the hands of a motley set of private donors, state ideologues, and itinerant taxidermists. In examining a wide range of sources, from circulars and decrees to the correspondence between benefactors, politicians, and directors, it traces the various and often contradictory criteria, standards, and archetypes that underlay the National Museum's collection, its material composition, order, and display.

## Keywords

Collecting / National Museum / Cabinet of Curiosities / Natural History / Archaeology

A mediados del siglo XIX, el Museo Nacional de Lima poseía una colorida, variada y, de acuerdo con todas las fuentes, totalmente desordenada colección—“un hacinamiento”, como mencionó un observador contemporáneo en 1862—de “mal preparadas y peor conservadas” “curiosidades” sin clasificar.<sup>2</sup> Crónicamente escaso de fondos y correspondientemente, de personal, el museo estaba cerrado al público

<sup>2</sup> La cita completa lee: “una pila de mal preparados y peor preservados objetos sin ninguna clasificación regular o científica, encaminándose a una rápida y total destrucción”. *Pinacoteca y Museo del Sr. José Dávila Condemarin* (Lima, 1862), 4. Varios observadores notaron que la colección se encontraba en el mayor desorden y confusión, sin que se hubiera hecho aún una adecuada clasificación”. Manuel A. Fuentes, *Lima or Sketches of the Capital of Peru, Historical, Statistical, Administrative, Commercial and Moral* (Londres: Trubner & Co., 1866), 53–54. Johann Jakob von Tschudi se refirió al museo como una colección de “rarezas” o “curiosidades” [*Merkwürdigkeiten*]. Johann Jakob von Tschudi, *Peru. Reiseskizzen aus den Jahren 1838–1842* (St. Gallen: Scheitlin und Zollikofer, 1846), 115.

la mayor parte del tiempo, pero los pocos visitantes suficientemente afortunados para entrar a los “dos apartamentos de moderado tamaño”, y ver la “pila” que ocupaba el edificio compartido con la Biblioteca Nacional y la Escuela de Bellas Artes<sup>3</sup> parecen haber disfrutado el tropezar por la variada y algo polvorienta colección de cerca de 5300 especímenes:<sup>4</sup> la colección mineralógica, de casi 600 ejemplares que iban desde fragmentos de mineral de oro descubierto en Chachapoyas hasta petrificaciones provenientes de Suiza,<sup>5</sup> entremezcladas con cientos de fragmentos de conchas y esqueletos de diferentes partes del mundo—caracoles de cono de Panamá, conchas de perla del río Marañón, gigantescos huesos de ballena y “huesos fósiles pertenecientes a animales desconocidos de los alrededores de París”;<sup>6</sup> una sección zoológica en un—por todas las fuentes—“miserable estado de abandono”, con una tortuga de Pisco disecada, osos hormigueros, zorrillos, coloridas mariposas, caimanes y casi 300 aves europeas y peruanas montadas, “pudriéndose día a día por la falta de gabinetes de vidrio o vitrinas”;<sup>7</sup> un conjunto de gargantillas de semillas, machetes de hierro y flechas “de los infieles” de Chanchamayo, una lanza “de los indios de Nueva Zelanda” y un hacha de Tahití junto a un traje de armadura “del tipo que los españoles usaron en la conquista del país”;<sup>8</sup> una colección de “animales y humanos deformados”—“fetos monstruosos”, terneros de dos cabezas y “gemelos muertos ‘blancos como la leche’ nacidos de una mujer negra”;<sup>9</sup> retratos de Cristóbal Colón,

<sup>3</sup> Durante su residencia en Lima, Thomas Hutchinson presuntamente “realizó un peregrinaje a la puerta de este museo muchas veces”, solo para encontrarla cerrada todas las veces. Thomas J. Hutchinson, *Two Years in Peru, with Exploration of its Antiquities*, 2 vols. (Londres: Sampson Low, Marston, Low, & Searle, 1873), vol. 1, 320.

<sup>4</sup> Tschudi, *Peru* (nota 1), 114; Fuentes, *Lima* (nota 1), 53–54.

<sup>5</sup> Ver el inventario de 1837 sobre la sección mineralógica. “Lima, 1° de Enero de 1837 // Félix Brendis, Razón de piedras minerales y rocas y petrificaciones”, citado en: Julio C. Tello y Toribio Mejía Xesspe, *Historia de los museos nacionales del Perú, 1822–1946* (Lima: Museo Nacional de Antropología y Arqueología e Instituto y Museo de Arqueología de la Universidad Nacional de San Marcos, 1967), 12–13.

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> La sección zoológica es descrita en detalle en Tschudi, *Peru* (nota 1), 115, 118. Sobre las quejas sobre su estado por parte de los visitantes, ver, por ejemplo, Karl Scherzer, *Narrative of the Circumnavigation of the Globe by the Austrian Frigate Novara*, 3 vols. (Londres: Saunders, Otley, and Co., 1861), vol. 3, 378. Para similares quejas por parte de sus cuidadores, ver Mariano Eduardo de Rivero y Ustáriz, “Carta al Ministro del Interior: Archivo General de la Nación, Lima (AGN-P), RJ 190, 8.10 (Lima, 1831-10-12).

<sup>8</sup> Tschudi agrupó estos objetos bajo el rubro de “etnológicos”. Tschudi, *Peru* (nota 1), 116.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 118; Fernando Ayllón Dulanto, *El Museo del Perú. Historia del Museo del Congreso y de la Inquisición* (Lima, 2012), 47. [www4.congreso.gob.pe/museo/historia\\_congreso.html](http://www4.congreso.gob.pe/museo/historia_congreso.html)

los 14 incas y 45 virreyes del Perú y filósofos y escritores de la antigua Grecia y Roma, junto con paneles de bronce representando la vida de San Ignacio de Loyola y de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos;<sup>10</sup> una colección de más o menos 200 “antigüedades” peruanas<sup>11</sup>—cerámica zoomorfa, antropomorfa y polícroma, “ídolos” de oro, plata y cobre, jarras de madera, textiles y cuatro cuerpos humanos momificados, los cuales, como sus compañeros animales, habían sido dejados a merced de los descuidados visitantes, la putrefacción bacteriana y las polillas;<sup>12</sup> una modesta selección de chinerías—una sandalia de mujer de Manila, marfiles tallados chinos y diminutos zapatos de mujer; una “completamente insignificante colección numismática”; y un más o menos maltratado “pequeño herbario con algunas plantas peruanas y otras europeas”.<sup>13</sup>

A diferencia de la mayoría de los museos públicos de América Latina del siglo XIX, el primer Museo Nacional del Perú (1826-1881) no ha recibido mucha atención por parte de los investigadores en las décadas recientes:<sup>14</sup> apolillado y oscuro, “confundido” y misceláneo, no era precisamente una de las “historias de éxito” foucaultianas de disciplina, ciencia y poder estatal que los historiadores de los museos modernos vienen apreciando desde hace algún tiempo.<sup>15</sup> Ciertamente, colocar

<sup>10</sup> Hay referencias dispersas sobre la colección artística en una serie de reportes de viajes: Hutchinson, *Two Years in Peru* (nota 2), vol. 1, 320; Tschudi, *Peru* (nota 1), 117–118; Flora Tristán, *Peregrinaciones de una Paria* (Lima: Cultura antártica, 1946 [1838]), 391.

<sup>11</sup> “Lima, Diciembre de 1845 // Colección de antigüedades Peruanas”, en Tello y Mejía, *Historia* (nota 4), 25–29.

<sup>12</sup> “Lima, 1° de Enero de 1837” (nota 4), 14. Sobre los comentarios de Tschudi sobre las antigüedades de la colección, ver Tschudi, *Peru* (nota 1), 116. Flora Tristán también se maravilló ante la colección y las momias durante su visita en 1834. Tristán, *Peregrinaciones* (nota 9), 391.

<sup>13</sup> Para referencias sobre las chinerías, la colección numismática y el herbario, ver Tschudi, *Peru* (nota 1), 119.

<sup>14</sup> Julio C. Tello y Toribio Mejía Xesspe compilaron material de fuentes sobre el primer Museo Nacional del Perú (1822–1881); algunos de estos trabajos fueron dañados o quedaron ilegibles tras el incendio que destruyó muchos documentos en la Biblioteca Nacional del Perú en 1943: Tello y Mejía, *Historia* (nota 4). Hay algunas referencias menores sobre la historia del museo Ayllón Dulanto, *El Museo del Perú* (nota 8), 26–53; Rebecca Earle, “Monumentos y museos: la nacionalización del pasado precolombino durante el siglo XIX”, en *Galerías del Progreso. Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*, Beatriz González-Stephan y Jens Andermann, eds. (Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2006), 27–64; Stefanie Gänger, *Relics of the Past. The Collecting and Study of Pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile, 1837–1911* (Oxford, Oxford University Press, 2014), capítulo 2; Luis G. Lumbreras, “Tres fundaciones de un museo para el Perú”, en *El Museo Peruano: Utopía y Realidad*, Alfonso Castrillón Vizcarra, ed. (Lima, Industrialgráfica, 1986), 121–138, aquí: 121–123; Rogger Ravines, *Los museos del Perú. Breve historia y guía* (Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1989).

<sup>15</sup> Para la relación simbiótica entre los museos y el poder estatal, ver Tony Bennett, *The Birth of the*

antigüedades peruanas junto con fósiles parisinos, terneros monstruosos y zapatillas chinas más de un siglo después de que el coleccionar se había vuelto supuestamente especializado y utilitario, había presuntamente cambiado su énfasis “de lo extraordinario a lo normal”, de lo exótico a lo nativo y se había trasladado de la enredada yuxtaposición de cosas desconectadas a una lección de orden y taxonomía, el Museo Nacional del Perú pareció socavar cada verdad que los historiadores de colecciones habían largamente sostenido como evidentes.<sup>16</sup> Este artículo bosqueja la historia del primer Museo Nacional del Perú desde su fundación en 1826 tras la independencia del Perú, hasta su saqueo a manos del ejército chileno en 1881 tras la derrota peruana en la Guerra del Pacífico (1879-1883). Se concentra menos en la mejor conocida y muy lamentada historia institucional del museo—sus frecuentes mudanzas de edificio en edificio,<sup>17</sup> su rápidamente cambiante secuencia de directores,<sup>18</sup> la constante escasez de fondos gubernamentales<sup>19</sup> y su efimeralidad frente a robos,<sup>20</sup> polillas y

---

*Museum. History, Theory, Politics* (London, Routledge, 1995). Para algunos de los muchos estudios de este tipo en el contexto latinoamericano, ver González-Stephan y Andermann, *Galerías del progreso* (nota 13); Jens Andermann y William Rowe, eds., *Images of Power: Iconography, Culture, and the State in Latin America* (New York y Oxford: Berghahn, 2005).

<sup>16</sup> Este artículo está inspirado y sigue el camino empezado por una serie de recientes críticas de las narrativas “macro-perspectivas” que han detenido por mucho tiempo la historia de las colecciones. Ver en particular Bettina Dietz y Thomas Nutz, “Collections Curieuses: The Aesthetics of Curiosity and Elite Lifestyle in Eighteenth-Century Paris”, *Eighteenth-Century Life* 29 (2005): 44–75; Paula de Vos, “The Rare, the Singular, and the Extraordinary: Natural History and the Collection of Curiosities in the Spanish Empire”, en *Science in the Spanish and Portuguese Empires, 1500–1800*, Daniela Bleichmar, ed. (Stanford, Stanford University Press, 2009), 271–289, aquí: 274–275; Miruna Achim, “Setenta pájaros africanos por antigüedades mexicanas: canjes de objetos y la formación del Museo Nacional de México (1825–1867)”, *L'Ordinaire latino-américain* 212 (2010): 11–32; Miruna Achim y Irina Podgorny, eds., *Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural, 1790–1870* (Rosario: Prohistoria Ediciones, 2013).

<sup>17</sup> La colección primero residió en el Ministerio de Estado y Relaciones Exteriores, desde donde fue transferido en 1830 a la Capilla de la Inquisición y nuevamente trasladado a otro espacio en la localidad de Espíritu Santo en 1835; en 1839 fue trasladado al edificio que también contenía a la Biblioteca Nacional y a la Academia de Dibujo; de aquí fue transferido al Palacio de la Exposición en 1873, donde permaneció hasta 1881. Tello y Mejía, *Historia* (nota 4), 6; Tschudi, *Peru* (nota 1), 113, 119.

<sup>18</sup> Por mucho tiempo entre 1826 y 1873, el Ministro de Estado actuó simultáneamente como director del museo; con frecuentes cambios políticos, la posición era constantemente reemplazada. Tello y Mejía, *Historia* (nota 4), 7, 17–18, 33 y 43. Ver también Lumbreras, “Tres fundaciones” (nota 13), 123.

<sup>19</sup> Sobre la escasez de fondos, ver las quejas de los directores de los museos: Simón Yrigoyen, “Carta al Ministro de Estado en el Despacho de Instrucción”: AGN-P, RJ 190, 8.10 (Lima, 1856-07-19); Rivero y Ustariz, “Carta al Ministro del Interior” (nota 6); Simón Yrigoyen, “Carta al Ministro de Estado”: AGN-P, RJ 190, 8.10 (Lima, 1859-12-01).

<sup>20</sup> Para una lista tentativa de los objetos que fueron robados del Museo Nacional hacia la segunda mitad de la década de 1860, ver Juan González, “Razón de los objetos sustraídos del Museo Nacional”: AGNP, RJ 190, 8.10 (Lima, 1868-10-20). Tal vez el robo más devastador fue cometido por uno de los

eventualmente, soldados chilenos—que en cómo se reunió la colección, dentro de su miscelánea, su desorden y aparente excentricidad. El museo merece nuestra atención, como sostiene este artículo, no sólo por su revuelto ser, sino precisamente por su resistencia a las narrativas establecidas, a la clasificación y periodización epistémica. Desde que los filósofos antipositivistas de la ciencia, como Thomas Kuhn, sostuvieron entre las décadas de 1950 y 1960 que el discurso y la práctica científica cambiaban de manera abrupta y en su totalidad, “sin dejar rastro de lenguaje, teoría y percepción sin tocar”, los historiadores de la ciencia—y tras su aparición, los historiadores de las colecciones—han adoptado un lenguaje de “cambios paradigmáticos”, uno que negaba “un sustrato continuo de práctica común”, y la posibilidad de comunicación a través de las rupturas de periodización.<sup>21</sup> El Museo Nacional de Lima, al juntar lo excepcional con lo normal, lo distante con lo cercano, lo excéntrico con lo útil en una forma “confusa” y totalmente “indisciplinada” tan tardíamente como a mediados del siglo XIX, es una de las muchas colecciones que evidencia cómo las dislocaciones epistémicas no necesariamente alteran o se alinean con los cambios en todos los otros aspectos de un ambiente intelectual—o, de manera más precisa, que es siempre una cuestión de investigación histórica el ver si lo hacen. La transición desde la fascinación con lo extremo al interés por lo típico, desde el disfrute de las extrañas ofrendas del mundo a un intento por dominar y controlar su diversidad, podría haber sido más gradual y frágil de lo que los estudiosos han estado acostumbrados a asumir.

### **Un museo de historia natural**

El 8 de abril de 1826, el Ministerio de Estado y Relaciones Exteriores envió una circular a los prefectos, intendentes, alcaldes y párrocos locales, solicitándoles que invocaran a los “amantes del país” a entregar “las rarezas naturales” que tuvieran en su posesión y las consignaran al recientemente nombrado primer director del museo, Mariano Eduardo de Rivero y Ustáriz (1798-1857).<sup>22</sup> La circular pedía es-

---

directores del museo, José Solar, quien vendió algunas monedas de oro y plata, frascos pre-hispánicos, “ídolos” y pinturas a una tienda de empeño por 280 pesos. Ver Tello y Mejía, *Historia* (nota 4), 39.

<sup>21</sup> Para una discusión crítica de pensamiento antipositivista en la historia de la ciencia, ver Peter Galison, *Image and Logic: A Material Culture of Microphysics* (Chicago: The University of Chicago Press, 1997), 790, 794 y 796.

<sup>22</sup> José Serra, “Circular”: Archivo del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia, 1261, Lima Z-W-1826 (Lima, 1826-04-08).

pecíficamente 5 tipos de “rarezas”: primero, “minerales cristalizados, mármoles y rocas”—con etiquetas indicando el lugar de origen—; segundo, conchas; tercero, cuadrúpedos vivos o disecados; cuarto, plantas medicinales secas y aplanadas y por último, antigüedades o, como indicaba la circular, “textiles y preciosidades extraídos de las huacas”.<sup>23</sup> Se tenía la intención de que el museo fuera un lugar de investigación y educación en el “estudio sublime de la naturaleza”, explicaba la circular, sus “seres orgánicos e inorgánicos” y como una representación de la “excelencia” de las especies peruanas: su extraordinaria riqueza de “minerales, plantas, animales y monumentos antiguos”.<sup>24</sup> La forma en que Rivero y sus compañeros proyectaban el museo evoca muchas colecciones corográficas nacionales europeas y americanas de ese tiempo. La corografía, un género de la temprana edad moderna dedicado a la historia, antigüedades y producciones naturales locales, adquirió cohesión en el contexto de la Ilustración europea y floreció junto con el creciente interés en las representaciones simbólicas de la tierra, como informando sobre un sentido de ubicación geográfica, autonomía política e identidad. Las antigüedades de una nación, de una municipalidad o de un condado pertenecían junto con sus producciones naturales porque, dentro de la lógica de la corografía, las cosas hechas por el hombre brotaban como plantas características o arquitectura vernácula “de la tierra”.<sup>25</sup> El énfasis corográfico de la circular concordaba con el utilizado en la formación de los otros emblemas del estado-nación hacía algunos años—un acuerdo que se le debería a José Hipólito Unanue (1755-1833) y Bernardo de Monteagudo (1789-1825), quienes establecieron los cimientos tanto para el museo nacional como para sus emblemas.<sup>26</sup> Reticentes a depender principal o exclusivamente de cultura material indígena—reminiscente de una “mayoría ausente de la formación de un estado criollo fundado con la independencia”, como escribió Natalia Majluf—, los ideólogos del país re-

---

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> Vladimir Jankovic, “The Place of Nature and the Nature of Place: The Chorographic Challenge to the History of British Provincial Science”, *History of Science* 38 (2000): 79–113. El Museo Nacional de Chile fue pensado primeramente como una representación corográfica del territorio de la nación después de 1830. Ver Patience A. Schell, “Capturing Chile: Santiago’s Museo Nacional during the Nineteenth Century”, *Journal of Latin American Cultural Studies* 10 (2001): 45–65.

<sup>26</sup> Natalia Majluf, “Los fabricantes de emblemas. Los símbolos nacionales en la transición republicana. Perú, 1820–1825”, en *Visión y símbolos. Del Virreinato criollo a la República peruana*, Ramón Mujica Pinilla, ed. (Lima: Banco de Crédito del Perú, 2006), 203–241, aquí: 226. Sobre la historia temprana del proyecto del museo de forma más amplia, ver David Vargas Torreblanca, *Los orígenes de la Biblioteca y Museo Nacional del Perú (1822–1825)* (Lima: Help Graphic, 2009).

currieron a una “visión naturalista” del país.<sup>27</sup> Al igual que el museo, el escudo de armas del Perú y su bandera acentuaban la abundancia de productos naturales del país y la promesa de prosperidad que comprendían. De cierta forma, la elección era evidente: su nacimiento y relación con la tierra y la naturaleza americana hacía tiempo que constituían la formación de la identidad criolla.<sup>28</sup> Así también lo hacía la exaltación de los Andes como un espacio proporcionado por la providencia—una tierra dotada de todos los climas del mundo y capaz de generar cualquier producto natural.<sup>29</sup> Los historiadores del primer Museo Nacional del Perú usualmente han privilegiado las antigüedades en su registro y han hecho a un lado los especímenes naturales del museo—porque, siendo arqueólogos o historiadores de la arqueología, impusieron las líneas divisorias de sus disciplinas en retrospectiva, o porque, viniendo de una perspectiva del siglo XX, tomaron por sentado la primacía de la arqueología en la representación del estado-nación peruano.<sup>30</sup> Sin embargo, los fundadores del museo evidentemente no visualizaban un museo de las antigüedades del país, sino de su historia natural—o más bien, uno en que las antigüedades del país eran asumidas bajo el rubro de la historia natural.

Durante los políticamente tumultuosos años que siguieron a la lucha por la independencia, Rivero fue repetidamente removido de su cargo de director—y vuelto a nombrar—entre 1829 y 1847.<sup>31</sup> Durante sus frecuentes ausencias y debido a la constante escasez de fondos gubernamentales que impedían adquisiciones sistemáticas, expediciones recolectoras o trueques con otras instituciones,<sup>32</sup> el museo había

<sup>27</sup> Majluf, “Los fabricantes de emblemas” (nota 25), 231.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 232–236. Para la historia del discurso criollo en Perú, ver también Bernard Lavallé, *Las promesas ambiguas. Ensayos sobre el criollismo en los Andes* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú / Instituto Riva-Agüero, 1993); David Brading, *The First America. The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and the Liberal State 1492–1867* (Cambridge: Cambridge University Press, 1991).

<sup>29</sup> Jorge Cañizares Esguerra, *Nature, Empire, and Nation. Explorations of the History of Science in the Iberian World* (Stanford: Stanford University Press, 2006), capítulo 6.

<sup>30</sup> Algunos de los primeros historiadores del museo fueron arqueólogos. Tello y Mejía, *Historia* (nota 4); Ravines, *Los museos del Perú* (nota 13). Un ejemplo más reciente de esta aproximación se encuentra en Rebecca Earle, *The Return of the Native. Indians and Myth-Making in Spanish America, 1810–1930* (Durham y Londres: Duke University Press, 2007), capítulo 5.

<sup>31</sup> Rivero fue removido de su cargo por primera vez en 1829 y luego vuelto a nombrar en 1831. Juan de Dios Rivera, “Carta al Ministerio de Instrucción”: AGN-P, RJ 190, 8.10 (Lima, 1831-09-22). Se fue nuevamente en 1839, para volver en 1840 bajo el segundo gobierno de Agustín Gamarra (1838–1841). Tello y Mejía, *Historia* (nota 4), 4, 7, y 21. Para la separación de Rivero en 1847, ver Jorge Dulanto Pinillos, *Nicolás de Piérola* (Lima: Cía. de Impresiones y Publicidad, 1947), 15.

<sup>32</sup> El museo rechazó a muchos científicos extranjeros que se acercaron para intercambiar especímenes y

constituido su colección casi exclusivamente a través de donaciones de hombres y mujeres quienes—al comienzo, probablemente en respuesta a la circular de 1826, su reiteración de 1836<sup>33</sup> y otro documento enviado a los prefectos en 1840<sup>34</sup>—entregaron especímenes naturales, antigüedades y minerales. Rivero mismo fue uno de los donantes más ávidos del museo mientras estuvo fuera de la capital y de su puesto: en 1846 y 1847, por ejemplo, mientras ocupaba el cargo de prefecto de Junín bajo el primer gobierno de Ramón Castilla (1845-1851), envió no sólo machetes de hierro y gargantillas de semillas de Chanchamayo, así como una piel de serpiente de dos yardas de largo, sino—siendo ingeniero de minas por entrenamiento y anticuario por interés personal—también muestras de minerales, huesos de “animales antediluvianos” y “antigüedades” que había encontrado durante sus inspecciones de los pozos de la región.<sup>35</sup> Como Rivero, varios de los primeros donantes de especímenes arqueológicos y geológicos eran ingenieros vinculados a la minería de plata y mercurio en los Andes y, después de 1845, de yacimientos de guano en la costa desértica.<sup>36</sup> Los ingenieros José Domingo Espinar, quien donó varias “preciosidades antiguas” que había encontrado en las cimas de las minas de guano cerca de Arica,<sup>37</sup> o Santiago Flores, quien donó una jarra de barro de la isla guanera de Chincha en 1851,<sup>38</sup> no

---

duplicados, entonces un método común por el que los museos expandían o diversificaban sus colecciones. “[...] la desintegración de la colección era peor que su descomposición gradual”, era la explicación para rechazar una de tales solicitudes al museo por parte de Andrew Matthews, un botánico y asociado de la Sociedad Linneana. Dirección del Museo de Historia Natural, “Carta al General Prefecto”: AGN-P, RJ 190, 8.10 (Lima, 1833-10-01).

<sup>33</sup> “Lima, 3 de Junio de 1836 // Decreto de Luis José Orbegoso”, citado en Tello y Mejía, *Historia* (nota 4), 10.

<sup>34</sup> “Lima, 27 de Octubre de 1840 // Agustín G. Charún, Carta a los señores prefectos”, citado en: Tello y Mejía, *Historia* (nota 4), 10.

<sup>35</sup> Para los envíos de Rivero, ver “Tarma, 17 de Octubre de 1847 // Mariano E. de Rivero, Razón de las curiosidades que se remiten al Ministerio de Gobierno”, citado en Tello y Mejía, *Historia* (nota 4), 32–33. Ver también “Lima, 4 de Junio de 1846 // Mariano E. de Rivero, Carta al Director del Museo”, citado en: Tello y Mejía, *Historia* (nota 4), 29. Ver también Miguel Carrión, “El Sr. Prefecto del Departamento de Junín ha remitido tres cajones de metales y uno de huesos de animales antediluvianos con destino al Museo”: Biblioteca Nacional del Perú, Colección Manuscritos (BNP, CM) D 1957 (Lima, 1846). Sobre las excavaciones arqueológicas de Rivero durante sus actividades en las minas de Junín, ver César Coloma Porcari, *Los inicios de la arqueología en el Perú* (Lima: Instituto Latinoamericano de Cultura y Desarrollo, 1994), 35.

<sup>36</sup> Sobre el boom del guano peruano, ver Paul Gootenberg, *Imagining Development. Economic Ideas in Peru's 'Fictitious Prosperity' of Guano, 1840–1880* (Berkeley: University of California Press, 1993).

<sup>37</sup> José Rufino Echenique, “Carta al Ministro de Estado en el Despacho de Gobierno, Lima”: BNP, CM, D 1957 (Lima, 1847); José Espinar, “Carta al Ministro de Estado del D. de Guerra y Marina”: BNP, CM, D 1957 (Isla de Arica, 1846-07-02).

<sup>38</sup> Santiago Flores, “Carta al Ministro de Estado en el Despacho de Gobierno é Instrucción Pública”:

sólo tenían las capacidades técnicas para cavar en la tierra, dibujar grabados y tomar medidas; Flores, al parecer, tenía suficiente conocimiento de estratigrafía y superposición—el concepto de que lo que se encuentra en estratos inferiores es de mayor antigüedad que lo que se encuentra en las capas más superficiales—para conjeturar que la jarra, encontrada debajo del estrato más bajo de heces había sido dejado ahí justo antes de la formación de los depósitos de guano.<sup>39</sup> Además, y al igual que los otros donantes del museo, tenían la sensibilidad visual necesaria para reconocer un espécimen etnográfico, un mineral o un artefacto pre-colombino cuando se lo cruzaban en el curso de sus excavaciones, expediciones o paseos y el discernimiento para saber si se les debería considerar “digno de [...] estudio y de un lugar en el museo nacional”, como lo mencionó Flores. El obispo de Maynas, José María Arriaga, quien donó al museo una lanza de los “salvajes” de su diócesis,<sup>40</sup> el gobernador de Piura, general Alejandro Deustua, quien remitió “antigüedades, incluyendo ídolos de oro” y cerámica,<sup>41</sup> doña Micaela Mónica del Solar, quien entregó pepitas de oro, vasos de plata y figurinas,<sup>42</sup> el jefe de correos de Chíncha Baja, Diego Céspedes, quien donó una vaso de pico cónico de plata “con el rostro de un indio en la parte de arriba”,<sup>43</sup> compartían todos la visión de Rivero, en la cual el museo era una representación corográfica del territorio nacional, donde los “minerales, plantas, animales y monumentos antiguos” del país materializaban su riqueza y próspero futuro.

Lo mismo hacían los sucesores de Rivero. Cuando, en 1856, se formó una comisión de expertos bajo el recientemente nombrado director de estudios, Manuel Bartolomé Ferreyros de la Mata (1793-1872) para reorganizar, incrementar y clasificar la “desgraciadamente pobre y abandonada” colección del museo, su misión mantenía la línea del diseño original: sus miembros—el profesor de química José

---

BNP, CM, D 1957 (Isla de Chíncha, 1850-08-12).

<sup>39</sup> Para la relación entre ingeniería, estratigrafía y arqueología en los Andes, ver Joanne Pillsbury, “Finding the Ancient in the Andes: Archaeology and Geology, 1850–1890”, en *Nature and Antiquities. The Making of Archaeology in the Americas*, Philip Kohl, Irina Podgorny y Stefanie Gänger, eds. (Tucson: The University of Arizona Press, 2014), 47-68.

<sup>40</sup> Benito, “Carta al Director del Museo”: BNP, CM, D 1957 (Lima, 1846/7).

<sup>41</sup> Miguel Carrión, “Carta al Inspector del Instituto Nacional”: BNP, CM, D 1957 (Lima, 1845); Ministerio de Gobierno del Perú, “Carta al Director del Museo Nacional”: BNP, CM, D 1957 (Lima, 1846-08-22).

<sup>42</sup> “De orden del Señor Ministro he recibido de doña Micaela Monica de Solar las especies siguientes”: BNP, CM, D 1957 (Lima, 1860-06-19).

<sup>43</sup> Simón Yrigoyen, “Carta al Ministro de Estado”: AGN-P, RJ 190, 8.10 (Lima, 1861-10-15); José Dávila Condemarin, “Carta al Director del Museo Nacional”: BNP, CM, D 1957 (Lima, 1861-12-11).

Evoli, el farmacéutico francés Luis Bignon, el geógrafo italiano Antonio Raimondi y el presidente de la Sociedad Filotécnica, Pedro M. Cabello—debían clasificar las colecciones mineralógicas y geológicas y crear un herbario, haciendo prospecciones del país, provincia por provincia.<sup>44</sup> El énfasis corográfico podría haber resultado familiar para al menos dos de ellos: Raimondi fue posteriormente autor de un atlas geográfico de seis volúmenes—*El Perú* (1874-1879)—que documentaba las estructuras arqueológicas del país junto con las minas, tierras fértiles y especies animales,<sup>45</sup> mientras que Ferreyros era dueño de una colección privada de animales disecados, especímenes minerales y “cerámica de los antiguos indios del imperio del Perú”.<sup>46</sup> A pesar de que comisiones como la de 1856 recibieron muy pocos fondos y apoyo político para tener un impacto comprensivo o duradero en la colección, dejan suficientemente claro que la generación fundadora que rodeó a Rivero, de varios de sus encargados más tardíos como Ferreyros y muchos de los expertos y benefactores que los asistieron evidentemente buscaban establecer al museo como un inventario completo de las “provisiones naturales” y “antigüedades” del país.<sup>47</sup>

## Un gabinete

Tras la primera salida de Rivero en 1829, el bienestar y el destino del museo cayeron en manos de una rápida sucesión de directores y curadores, su puñado de empleados—un taxidermista y un dependiente—y una variedad de donantes y mecenas, muchos de los cuales no aprobaban o compartían la visión de Rivero sobre que debía representar o comprender la colección. Por ejemplo, Félix Brendis, quien sirvió como curador del museo en 1837 fue responsable del “hacha de piedra” y la lanza “de los indios de Nueva

<sup>44</sup> Los profesores debían empezar a recolectar plantas, rocas y minerales “dentro de un radio de ocho a diez leguas” alrededor de Lima y proceder a Junín en su siguiente excursión. Manuel Ferreyros, “Carta”: AGN-P, RJ 190, 8.10 (Lima, 1856-07-15). Ver también Manuel Ferreyros, “Carta al Ministro de Instrucción Pública”: AGN-P, RJ 190, 8.10 (Lima, 1856-05-29). Ver también “Lima, 1 de Abril de 1856 // S.E. Seguín, Nomenclamiento de una comisión presidida por el Director General de Estudios”, citado en Tello y Mejía, *Historia* (nota 4), 36.

<sup>45</sup> Antonio Raimondi, *El Perú* (ed. facsimilar, Lima 1983, original 1874). Raimondi había planeado un sexto volumen titulado “etnografía”, sobre “las antiguas y modernas razas humanas del Perú”, como anunció de manera póstuma la comisión editora. Ernesto Malinowski *et al.*, “Informe que presenta a la Sociedad Geográfica de Lima la comisión especial nombrada por ella para el estudio del Archivo Raimondi”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 1, n° 4 (1891): 132–146. El manuscrito del sexto volumen se quemó en el incendio de 1943.

<sup>46</sup> *Pinacoteca y Museo* (nota 1), 5.

<sup>47</sup> “Lima, 3 de Junio de 1836” (nota 32), 9–10.

Zelanda” —“preciosidades” de tierras del otro lado del mundo, abiertamente fuera del diseño corográfico que Rivero y varios de sus sucesores proyectaron.<sup>48</sup> La concepción de Brendis sobre qué debía contener el museo difería de la de Rivero, al igual que la de Francisco Samson, el comerciante que ofreció el hacha y la lanza en venta al museo, así como la del Ministro de Gobierno que otorgó mayores fondos para que hiciera la compra.<sup>49</sup> Tanto el colaborador marinerero quien donó el “hacha de Tahiti”, “de meticolosa construcción y singular forma” en 1846<sup>50</sup> y quien sea que entregó o adquirió para el museo los marfiles elaborados chinos, los fósiles parisinos, las petrificaciones de Suiza o las imágenes de filósofos griegos de igual manera perseguían un concepto distinto del expresado en las circulares de 1826 y 1836 y en la comisión de 1856. Algunos de estos especímenes de los rincones distantes del mundo fueron probablemente agregados a la colección del museo durante la dirección de José Dávila Condemarín (1799-1882), quien condujo el Museo Nacional intermitentemente entre 1839 y 1849<sup>51</sup> y solía agregar elementos a la colección de manera recurrente.<sup>52</sup> Condemarín era propietario de una reconocida “galería de arte y museo” que comprendía bellas artes italianas y peruanas, fotografías y tapices, así como “antigüedades peruanas”, “curiosos objetos de madera” de Perú, Suiza, Italia y China, “conchas y selectos caracoles”, un monetario, “raras petrificaciones y piedras preciosas”, porcelana de Meissen y aves de todo el mundo.<sup>53</sup> El museo de Condemarín tenía una de las varias opulentas colecciones privadas formadas en Lima durante la era del guano (1845-1880), un tiempo de crecimiento económico y gran prosperidad para algunas de las elites nacionales.<sup>54</sup> Condemarín, al igual que Brendis o el marinerero, presumiblemente sintió que el museo era deficiente, tal vez hasta fallido, sin las zapatillas chinas, aves europeas o hachas tahitianas porque según su perspectiva, una colección ideal comprendía un espectro más amplio de objetos, trascendiendo la estrechez de los confines geográficos y disciplinarios.

<sup>48</sup> Felix Brendis, “Carta al Ministro del Interior Director nato del Museo público”: AGN-P, RJ 190, 8.10 (Lima, 1837-04-11).

<sup>49</sup> *Ibid.*

<sup>50</sup> “Lima, 10 de Octubre de 1846 // Remito a Usted una pieza en forma de hacha, traída de Taiti”, citado en Tello y Mejía, *Historia* (nota 4), 31.

<sup>51</sup> “Lima, 1° de Junio de 1839, Ant. G. de la Fuente, He nombrado, conforme el decreto de 3 de Junio de 1836, sub-director de ese establecimiento al Dr. D. José Dávila Condemarín”, citado en Tello y Mejía, *Historia* (nota 4), 17-18.

<sup>52</sup> “Lima, 1° de Enero de 1837 (nota 4)”, 14.

<sup>53</sup> *Pinacoteca y Museo* (nota 1), 14-15.

<sup>54</sup> Gootenberg, *Imagining Development* (nota 35).

Durante la primera parte del siglo XIX, los museos nacionales corográficos, que comprendían una especialización geográfica, emergieron junto con los museos universales con una rúbrica enciclopédica—colecciones que aspiraban no a crear una visión condensada de un territorio, sino a expresar una imagen de su propietario como cosmopolita y en contacto con la diversidad mundial. El Ashmolean Museum de la Universidad de Oxford, el Museo Nacional do Rio de Janeiro bajo la dirección de Ladislau de Souza Mello Netto (1838–1894) y el Museo Británico antes de la fundación del Museo de Historia Natural de Londres en 1883, fueron concebidos como colecciones enciclopédicas con el espectro más amplio posible de objetos “del país y del resto del globo”: mantuvieron moldes de yeso del Apolo Belvedere junto con *ethnographica* del Océano Pacífico, aves africanas, *herbaria* japonesa, fósiles nativos, chinerías y pinturas historicistas debido a que conscientemente buscaban juntar lo exótico con lo nativo, especímenes pertenecientes a los ámbitos de la naturaleza y del arte, “en la miscelánea estudiada” tan arquetípica del “gabinete” ilustrado.<sup>55</sup> De hecho, los especímenes que los limeños entregaban o adquirían para su Museo Nacional era todos, o componentes estándar del gabinete—marfiles chinos,<sup>56</sup> referencias clasicistas, plantas europeas—o estaban muy de moda en las colecciones universales europeas o americanas: la posesión de esqueletos de ballenas era tomada como la marca de un gobierno triunfante a mediados del siglo,<sup>57</sup> la de los fósiles—los símbolos de la recientemente descubierta historia temporal de la tierra<sup>58</sup>—era considerada absolutamente indispensable, así como la de artefactos de los mares del sur—Nueva Zelanda, Hawái o Tahití—, muy recientemente descritos

<sup>55</sup> Sobre el Ashmolean Museum de la Universidad de Oxford, fundado en 1683 por Elias Ashmole sobre la base de la colección formada por los dos John Tradescants, padre e hijo, ver R.F. Ovenell, *The Ashmolean Museum 1683–1894* (Oxford: Clarendon Press, 1986), 189–196 y 200–201. Ladislau de Souza Mello Netto (1838–1894) concebía al Museo Nacional do Rio de Janeiro—capital del Imperio de Brasil—como una colección universal y metropolitana, mostrando colecciones naturales, arqueológicas y etnográficas del país junto con porcelana china, antigüedades de Pompeya y *herbaria* japonesa. Maria Margaret Lopes e Irina Podgorny, “The Shaping of Latin American Museums of Natural History, 1850–1990”, *Osiris. A Research Journal Devoted to the History of Science and its Cultural Influences* 15 (2000): 108–118, aquí: 112. Sobre las colecciones del Museo Británico, ver, por ejemplo, Christopher Whitehead, *Museums and the Construction of Disciplines. Art and Archaeology in Nineteenth-Century Britain* (Londres: Duckworth, 2009), 81–82.

<sup>56</sup> Sobre los marfiles chinos, ver Martha Chaiklin, “Ivory in World History – Early Modern Trade in Context”, *History Compass* 8, n° 6 (2010): 530–542.

<sup>57</sup> Lopes y Podgorny, “The Shaping” (nota 54), 111.

<sup>58</sup> Sobre la historia de la recolección de fósiles durante el siglo XIX temprano, ver Martin J.S. Rudwick, *The Meaning of Fossils. Episodes in the History of Palaeontology* (segunda edición, Chicago: The University of Chicago Press, 1976).

en las cartas náuticas tras las expediciones de James Cook (1768–1771, 1772–1775, y 1776–1779). Los historiadores del coleccionismo han discutido que con “el alza triunfal de la historia natural y la emergencia de la historia del arte” el espectro universal de objetos en las colecciones se desintegró hacia fines del siglo XVIII.<sup>59</sup> Sin embargo, varios hombres y mujeres—en Londres, Lima y Río de Janeiro por igual, escogían no mantener colecciones en esta manera “desintegrada” o “disciplinada”, aún un siglo después. Quienes entregaban plantas europeas, petrificaciones suizas y lanzas de Nueva Zelanda para el Museo Nacional de Lima, o quienes las adquirían por parte de este, no sólo actuaban al tope de su conocimiento sobre la composición ideal de una colección nacional; su visión era tan concedora y “moderna” —dentro de los parámetros de la época— como la de Rivero. A vista de ellos, la posesión de animales, artefactos o plantas del otro lado del mundo en su museo era un testimonio de la “capacidad de parecerse a los grandes museos europeos, cuyas colecciones buscaban trascender el contexto local y convertirse en una vitrina de los universal”.<sup>60</sup>

Otros contemporáneos apuntaban a otras ideas sobre qué debía significar o comprender la colección, diferenciándose del modelo corográfico y, en cierta medida, el enciclopédico. Ramón Castilla, quien donó los cadáveres de mellizos muertos “blancos como la leche” nacidos de una mujer negra “para asombro e instrucción de las generaciones”,<sup>61</sup> y quienquiera que entregó el ternero de dos cabezas y los “fetos monstruosos” estaban evidentemente fascinados por las deformidades—de humanos y animales que traspasaban las normas de la naturaleza. La misma preferencia por lo errático y lo poco común sobre lo normal, lo extravagante y lo extraño sobre lo familiar, aparece ocasionalmente en el lenguaje utilizado por los visitantes y cuidadores tempranos del museo:<sup>62</sup> hacia mediados del siglo, varios de ellos evidentemente veían al museo como una colección de “curiosidades”, especímenes “merecedores” de un lugar en él principalmente por su “rareza” y excentricidad—no su normalidad o representatividad de la naturaleza del territorio.<sup>63</sup> Así, incluso la “evidente confu-

<sup>59</sup> Dietz y Nutz, “Collections Curieuses” (nota 15), 66.

<sup>60</sup> Achim, “Setenta pájaros” (nota 15), 25.

<sup>61</sup> Dulanto Pinillos, *Nicolás de Piérola* (nota 30), 15.

<sup>62</sup> Ayllón Dulanto, *El Museo del Perú* (nota 8), 47.

<sup>63</sup> Ver, por ejemplo, el uso de las palabras en la circular de 1840, solicitando que todos los prefectos del Perú “donasen algunas de las cosas curiosas que posean”: “Lima, 27 de Octubre de 1840” (nota 33), 10. Ver también “Lima, 3 de Junio de 1836” (nota 32), 10. Para un ejemplo tardío, ver: Yrigoyen, “Carta al Ministro de Estado” (nota 18).

sión y desorden” del museo, su mezcla de marfiles delicadamente tallados, “fetos monstruosos”, instrumentos “de singular forma” y mariposas de brillantes colores podrían haber estado en perfecta concordancia con la lógica de “variedad, rareza y extravagancia” tan arquetípica de las *Wunderkammern*—colecciones que deliberadamente aglomeraban “los más raros, bellos e inusuales objetos”, que iban desde exóticos hasta especímenes de exquisita manufactura y singularidades naturales, porque aparecían incluso “más asombrosos cuando se fusionaban los unos con los otros”.<sup>64</sup> Los historiadores aún tienden a asociar los gabinetes de curiosidades—las *Wunderkammern*—predominantemente con la Europa de los siglos XVI y XVII.<sup>65</sup> Sin embargo, los elementos “curiosos” en cuanto a orden, descripción y composición del Museo Nacional de Lima para mediados del siglo XIX no estaban tan aislados o fuera de moda como podrían parecer a la luz del lenguaje de los “cambios paradigmáticos”. La curiosidad tiene una larga historia que alcanza hasta inicios del siglo XIX, como los historiadores están gradualmente reconociendo.<sup>66</sup> Así, varios museos públicos y privados de fines del siglo XVIII y principios del XIX—por ejemplo, el primer Museo Nacional de México (1825-1867) o colecciones privadas en París o Cuzco—estaban aun conscientemente concebidas como como gabinetes de curiosidades,<sup>67</sup> mientras otros, normalmente debido a la configuración de su colección fundadora, mantenían elementos de esta: el Museo Británico, el Ashmolean de Oxford y el Museo de Manchester evidentemente no sintieron la presión de retirar “monstruos” y sirenas de su exhibición permanente.<sup>68</sup> Particularmente en el mundo

<sup>64</sup> Lorraine Daston y Katherine Park, *Wonders and the Order of Nature, 1150–1750* (Nueva York: Zone Books, 1998), 260–261. Ver también el *Dictionnaire universel* de Antoine Furetière de 1690, citado en Dietz y Nutz, “Collections Curieuses” (nota 15), 46.

<sup>65</sup> Por ejemplo, ver Krzysztof Pomian, *Collectors and Curiosities. Paris and Venice, 1500–1800* (Cambridge: Polity Press, 1990); John Elsner y Roger Cardinal, “Introduction”, en *The Cultures of Collecting*, John Elsner y Roger Cardinal, eds. (Londres: Reaktion Books, 1994); Daston y Park, *Wonders and the Order of Nature* (nota 63).

<sup>66</sup> Ver en particular, Barbara Benedict, *Curiosity. A Cultural History of Early Modern Inquiry* (Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 2001).

<sup>67</sup> Para una visión del primer museo nacional de México como un gabinete de curiosidades, ver Achim, “Setenta pájaros” (nota 15). Para una colección peruana privada de curiosidades, ver Stefanie Gänger, “The Many Natures of Antiquities. Ana María Centeno and Her Cabinet of Curiosities, Peru, ca. 1832–1874”, en Kohl, Podgorny y Gänger, *Nature and Antiquities* (nota 38). Para el contexto francés, ver Dietz y Nutz, “Collections Curieuses” (nota 15).

<sup>68</sup> La colección del Museo Británico tenía la premisa del “gabinete de curiosidades” de Sir Hans Sloane. Ver Whitehead, *Museums and the Construction of Disciplines* (nota 52), 81–82. Los orígenes del Museo de Manchester yacían en el gabinete privado de John Leigh Philips (1761–1814). Samuel J.M.M. Alberti, *Nature and Culture. Objects, Disciplines and the Manchester Museum* (Manchester y New

ibérico, las colecciones de curiosidades florecieron tardíamente: en contraste con Europa del norte, donde la ciencia experimentó un cambio desde la curiosidad hacia la utilidad después del siglo XVII, la corona española había buscado un programa de investigación empírico y utilitario desde fines del siglo XV, para cambiar a la colección de curiosidades a una escala significativa recién a inicios del siglo XVIII.<sup>69</sup> El Museo Nacional de Lima presumiblemente retuvo los rastros materiales, y algunos de los criterios de lenguaje y estética, de la curiosidad del siglo XIX temprano porque varios de sus tempranos fundadores y donantes habrían formado su entendimiento de las prácticas coleccionistas sobre el trasfondo colonial tardío. El hecho de que el primer Museo Nacional del Perú evidentemente se pareciera a “aquellas colecciones de curiosidades [*Merkwürdigkeiten*] que tantos aficionados [*Liebhaber*] acumulan”, como Johann Jakob von Tschudi (1818-1889) señaló a regañadientes durante su visita en 1840, posiblemente no fue ni un accidente ni evidencia de la “postración” científica del país.<sup>70</sup> Por el contrario, el Museo Nacional de Lima y su parecido con otras colecciones del siglo XIX alrededor del mundo, nos urgen a reconsiderar la asociación del ideal de la curiosidad, de sensaciones humanas como el asombro y la maravilla y del gabinete sólo con el periodo moderno temprano.

### Un museo de arqueología

En 1872, bajo el gobierno civilista de Manuel Pardo (1871-1876), parte de las colecciones del Museo Nacional fueron transferidas al Palacio de la Exposición y encomendadas a un comité experto, la Sociedad de Bellas Artes.<sup>71</sup> De acuerdo con Thomas Hutchinson, el cónsul inglés en el Callao y miembro del comité, sólo “una docena o dos de especímenes de utensilios prehistóricos que (el museo) poseía” fueron enviados al Palacio de la Exposición; el resto—“alrededor de cien aves, algunas monstruosidades animales como becerros de dos cabezas, et voilà tout”—“no merecían el costo del transporte”.<sup>72</sup> El desprecio de las curiosidades y especímenes de historia natural por parte de Hutchinson, aunque retórico—se permitió enviar al Pa-

---

York: Manchester University Press, 2009), 10. Sobre la sirena, ver Ovenell, *The Ashmolean Museum* (nota 54), 195.

<sup>69</sup> De Vos, “The Rare” (nota 15).

<sup>70</sup> Tschudi, *Peru* (nota 1), 114.

<sup>71</sup> Manuel Pardo decretó la fundación de la Sociedad de Bellas Artes el 17 de diciembre de 1872. El decreto se halla citado en Hutchinson, *Two Years in Peru* (nota 2), vol. 2, 289–291.

<sup>72</sup> *Ibid.*, 320.

lacio algunos ejemplares de plantas, animales disecados y lienzos—, estaba en concordancia con la redefinición planificada del significado y propósito del museo bajo la Sociedad: debía establecerse como un museo de “objetos de utilidad, así como interés, ya sean nativos o extranjeros”, pero “*antes que nada* [énfasis del autor], de antigüedades peruanas—consiguiendo colecciones de objetos históricos, originarios del país, de instrumentos, utensilios, máquinas y así”.<sup>73</sup> El evidente énfasis del legado de la arqueología y la historia del país no tenía precedentes—un proyecto bastante distinto de todas las otras interpretaciones del propósito del museo—y es tanto ilustrativo como el producto de un cambio más amplio en el panorama intelectual y simbólico del país. En diálogo con el alza de la arqueología americanista a través del Atlántico, la ciudad de Lima vio la emergencia de una vibrante y cosmopolita esfera anticuaria durante la década de 1870—la que comprendía un creciente número de colecciones arqueológicas privadas formadas entre las clases medias y altas de la ciudad y que retroalimentó una serie de instituciones culturales existentes, como el Museo Nacional. Como mencionó Hutchinson, había “un nuevo espíritu emergiendo en Perú”, una voluntad sin precedentes para escribir “la historia del Perú, sus razas tempranas, sus artes [y] civilización”.<sup>74</sup> De hecho, varios de los 17 miembros de la Sociedad eran propietarios de colecciones privadas de antigüedades y estaban activamente envueltos en las redes de anticuarios de la ciudad.<sup>75</sup> Hutchinson se halló “bastante interesado en el estudio de las antigüedades peruanas” durante su residencia en Lima, formando “una valiosa colección de cerámica e imágenes de los *huacos* [sic]”,<sup>76</sup> y estaba familiarizado con las colecciones arqueológicas, los escritos y las bibliotecas especializadas de varios de sus compañeros miembros del comité—Raimondi, el emigrante polaco e ingeniero ferroviario Ernest Malinowski<sup>77</sup> y Miceno Espantoso, director del Banco Nacional del Perú, junto con otros.<sup>78</sup> El

---

<sup>73</sup> *Ibid.*, 278.

<sup>74</sup> *Ibid.*, 291. Sobre los anticuarios de la ciudad y la esfera arqueológica durante la década de 1870, ver Gänger, *Relics of the Past* (nota 13), capítulo 2.

<sup>75</sup> Para la lista completa de los miembros de la sociedad, ver Hutchinson, *Two Years in Peru* (nota 2), vol. 2, 290.

<sup>76</sup> *Ibid.*

<sup>77</sup> Uno de los informes de Malinowski documentaba sus excavaciones en las ruinas de Kuélap junto con investigadores norteamericanos y los viajeros alemanes Wilhelm Reiss y Alfons Stübel. Las cartas se encuentran transcritas en Arturo Wertheman, “Ruinas de la fortaleza de Cuelap”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 2, n° 4-6 (1892): 147–153.

<sup>78</sup> Hutchinson, *Two Years in Peru* 1 (nota 2), xi.

incremento en el valor y el peso de las antigüedades peruanas comenzó a emerger gradualmente durante la década llegando a 1872: tanto las principales donaciones que recibió el museo en ese periodo—la mayor fue la entrega de casi 100 vasijas por parte del magistrado examinador de Huaylas, Tomás Gadea, en 1862<sup>79</sup>—y los robos más perjudiciales que sufrió tuvieron que ver con “antigüedades peruanas”.<sup>80</sup> Así, mientras el valor epistémico, simbólico y económico de los artefactos prehispánicos había sido insignificante durante la época de fundación del museo, para 1880 los objetos no sólo encerraban el entendimiento de un pasado que distinguía cada vez más entre los periodos y lugares y que tomaban mayor importancia en cuanto a la representación simbólica del estado-nación peruano; podían también ser vendidos y adquiridos “a un alto precio”—varios cientos de pesos por objeto—en un creciente mercado transatlántico de antigüedades.<sup>81</sup> La reinención del Museo Nacional como una colección de las antigüedades del Perú no fue sólo un producto de este cambio en el énfasis y atención, sino también de una mayor serie de transformaciones. Historiadores de Brasil, Argentina o México han mostrado como varios museos nacionales del continente americano redefinieron sus colecciones hacia fines del siglo XIX de una manera tanto indiscernible como inconcebible a comienzos de siglo: Argentina alrededor del fósil pampeano, Chile alrededor de las riquezas minerales del país y México alrededor de su registro arqueológico precolombino.<sup>82</sup> El Museo Nacional del Perú, al parecer, estaba empezando a pasar por una transformación similar, justo antes que la Guerra del Pacífico truncara el proyecto. Durante la mayor parte de su existencia, el primer Museo Nacional de Lima—en ausencia de un solo encargado, ideólogo o benefactor que impusiera su concepto—fue concebido simultáneamente como un gabinete ilustrado por algunos, por otros como una *Wunderkammer* y nuevamente por otros como una colección corográfica. La transferencia al Palacio de la Exposición marcó un incipiente precedente para otro modelo que postulaba la prioridad de las antigüedades peruanas por encima de los especímenes de la historia natural, piezas exóticas y curiosidades en el panorama de las colecciones y representaciones simbólicas del país. El Museo Nacional en el Palacio de la Exposición tuvo un corto tiempo de vida, más efímero incluso que sus antecesores, pero el cambio

<sup>79</sup> Manuel Ferreyros, “Carta al Director del Museo Nacional”: BNP, CM, D 1957 (Lima, 1862-09-20).

<sup>80</sup> González, “Razón de los objetos” (nota 19).

<sup>81</sup> Gänger, *Relics of the Past* (nota 13), capítulo 2.

<sup>82</sup> Lopes y Podgorny, “The Shaping” (nota 54); Achim, “Setenta pájaros” (nota 15), 32.

que inauguró duraría: la visión del Perú que sus ideólogos, científicos e intelectuales estaban por forjar en el periodo de la post-guerra se refractaría a través de los lentes de lo arqueológico, del pasado precolombino del país.

## Conclusiones

Cuando las tropas chilenas tomaron Lima en 1881, el ejército saqueó la Biblioteca Nacional y el Palacio de la Exposición y parte del botín fue llevado al Museo Nacional de Santiago. Rudolph A. Philippi (1808-1904), un inmigrante de Kassel que dirigió el Museo Nacional de Chile desde su nombramiento como curador en 1853 hasta su retiro en 1897, recibió revistas y otras publicaciones sobre la historia natural de la Biblioteca Nacional de Lima y del herbario del museo, algunos peces conservados, lagartos disecados y muestras mineralógicas.<sup>83</sup> Philippi halló los libros “de poco mérito”, pero se vio particularmente insatisfecho con respecto a las colecciones de historia natural.<sup>84</sup> Philippi se quejó de que los reptiles y los peces se hallaban mal conservados, “agujereados por la polilla”,

[...] las plantas, contenidas en libros mui elegantes, resultaron ser Europeas o de jardín [...]. Para lo que toca a los minerales recibí un desengaño cruel cuando abrí los cajones en que vinieron. Habia esperado encontrar muestras buenas de los interesantes minerales del Perú, pero toda la colección se componía únicamente de minerales europeos de los mas comunes [...] que evidentemente habían sido comprados o algún negociante francés de objetos de historia natural; apenas una que otra muestra merece ser colocada en nuestro museo.<sup>85</sup>

---

<sup>83</sup> Ignacio Domeyko y Luis L. Zegers, “Objetos científicos extraídos del Perú i su destino”, *Anales de la Universidad de Chile* 60, n° 2 (1881): 433–437, aquí: 435. Los historiadores han asumido por décadas que los objetos arqueológicos del Museo Nacional del Perú fueron también remitidos al museo de Santiago. Tello y Mejía, *Historia* (nota 4): 46; Pascal Riviale, “L’archéologie péruvienne et ses modèles au XIXe siècle”, en *L’Amérique Latine et ses modèles européens*, Annick Lempérière, ed. (Paris: L’Harmattan, 1998), 275–308, aquí: 300. A pesar que existe evidencia de que las antigüedades del museo de Lima fueron enviadas a Santiago el 14 de 1881 bajo órdenes de Patricio Lynch, comandante del ejército de ocupación chileno, no hay evidencia de que hayan llegado al museo de Philippi: ni él, ni Domeyko, ni Zegers reconocieron haber recibido antigüedades peruanas. La orden de Lynch se halla citada en Ayllón Dulanto, *El Museo del Perú* (nota 8), 53.

<sup>84</sup> Rudolph A. Philippi, “Museo Nacional”, *Anales de la Universidad de Chile* 62 (1882): 509.

<sup>85</sup> *Ibid.*

Las repúblicas de América española y portuguesa fundaron y mantuvieron diferentes tipos de museos tras los eventos de la independencia: algunos, como el Museo Nacional de Chile, atendió las necesidades de entidades políticas particulares para acomodar y sistematizar los especímenes naturales, históricos y arqueológicos de esos precisos territorios—una colección donde las plantas y minerales europeos hubieran sido más bien un defecto.<sup>86</sup> De hecho, Philippi pasó años “depurando” especímenes que sus antecesores habían incorporado a la colección y que él consideraba inapropiados o innecesarios: banderas españolas, animales “con apéndices extra”, o retratos; Philippi, como han demostrado los historiadores, impuso minuciosamente la visión del Museo Nacional como una colección que “capturaba a Chile”, su territorio y gentes.<sup>87</sup> Otros museos, como los de Ciudad de México, La Plata, Rio de Janeiro o, para tal caso, el de Lima—hubieran buscado conscientemente especímenes de París, Manila o Senegal y abiertamente aceptado la asistencia de viajeros, marinos o taxidermistas itinerantes—los negociantes franceses de objetos de historia natural de quienes Philippi hace referencia de manera condescendiente—para obtenerlos.<sup>88</sup> Philippi erró al adscribir su criterio al museo peruano: la institución no quedaba atrás en cuanto a los estándares propuestos para museos nacionales modernos, corográficos y “disciplinados”—simplemente no había sido propuesto de esa manera, por lo menos no por todos los hombres y mujeres vinculados con su formación. Los minerales y plantas de Europa no eran un defecto en *su* sistema; eran su sistema.

En las décadas recientes, los museos nacionales han sido vistos ampliamente como lugares “funcionales” en la historiografía—como lugares productivamente y simbióticamente implicados con las ideologías del estado. El Museo Nacional de Lima era en teoría una institución del estado, pero en realidad, el “estado” peruano tuvo poco que ver con su creación. Más que un reflejo de un proyecto nacional unificado, el primer Museo Nacional del Perú era esencialmente una expresión sin

<sup>86</sup> Schell, “Capturing Chile” (nota 24).

<sup>87</sup> Sin embargo, como señaló Patience Shell, hasta Philippi, que se esforzó para excluir muestras de fuera del territorio nacional, incorporaba de vez en cuando algún “especimen exótico”—conchas italianas, un casco romano o momias egipcias—por motivos de comparación, interés personal o prestigio. Schell, “Capturing Chile” (nota 24), 47, 50, y 53.

<sup>88</sup> Miruna Achim, por ejemplo, ha estudiado el caso de un intercambio en 1828 involucrando al Museo Nacional de México y un viajero francés, Henri Baradère, anteriormente obispo de Senegal: en una transacción que el director de aquel museo, Isidro Icaza, calificó de “notoriamente ventajosa”, el museo entregó antigüedades de Palenque por “setenta pájaros montados de África”. Achim, “Setenta pájaros” (nota 15).

mediador de las visiones, gustos y diseños de un amplio rango de contemporáneos— desde donantes privados, ideólogos del estado y encargados cambiantes hasta astutos ladrones, anticuarios cultos y taxidermistas itinerantes. El hecho de que estos hombres y mujeres estuvieran en desacuerdo, a veces de manera diametralmente opuesta, sobre qué era coleccionable, valorable y combinable en aquel tiempo es instructivo y revelador, ya que evidencia qué tan diferentes estándares y parangones sobre el coleccionismo—lo curioso, lo corográfico, lo enciclopédico y lo arqueológico—coexistían y se apoyaban entre sí durante el siglo XIX, cómo las dislocaciones epistémicas en un lugar no alteraban o alineaban inevitablemente con los cambios en todos los otros y cómo una variedad de criterios y visiones podían juntarse en una sola colección. La historia del primer Museo Nacional del Perú, de cómo fue concebido, cómo se expandió y terminó, es un testimonio de la fragilidad, contingencia y relatividad de los “cambios paradigmáticos” y épocas y nos requiere ya sea revisar la cronología, terminología y premisas que establece la historia de los museos y el coleccionismo, o reconocer que son aplicables sólo a algunas de las muchas personas y lugares involucradas en esta tarea.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### Fuentes primarias

Archivo General de la Nación (AGN-P)

Archivo republicano, sección Ministerio de Justicia, Beneficiencia e Instrucción

- RJ 190, 8.10 (Lima, 1831-09-22): Juan de Dios Rivera, “Carta al Ministerio de Instrucción”.
- RJ 190, 8.10 (Lima, 1831-10-12): Mariano Eduardo de Rivero y Ustáriz, “Carta al Ministro del Interior.
- RJ 190, 8.10 (Lima, 1833-10-01): Dirección del Museo de Historia Natural, “Carta al General Prefecto.
- RJ 190, 8.10 (Lima, 1837-04-11): Felix Brendis, “Carta al Ministro del Interior Director nato del Museo público”.
- RJ 190, 8.10 (Lima, 1856-05-29): Manuel Ferreyros, “Carta al Ministro de Instrucción Pública”.
- RJ 190, 8.10 (Lima, 1856-07-15): Manuel Ferreyros, “Carta”
- RJ 190, 8.10 (Lima, 1856-07-19): Simón Yrigoyen, “Carta al Ministro de Estado en el Despacho de Instrucción”.
- RJ 190, 8.10 (Lima, 1859-12-01): Simón Yrigoyen, “Carta al Ministro de Estado”.
- RJ 190, 8.10 (Lima, 1861-10-15): Simón Yrigoyen, “Carta al Ministro de Estado”.
- RJ 190, 8.10 (Lima, 1868-10-20): Juan González, “Razón de los objetos sustraídos del Museo Nacional”.

Biblioteca Nacional del Perú (BNP)

Colección Manuscritos (CM)

- D 1957 (Lima, 1845): Miguel Carrión, “Carta al Inspector del Instituto Nacional”.

- D 1957 (Lima, 1846): Miguel Carrión, “El Sr. Prefecto del Departamento de Junín ha remitido tres cajones de metales y uno de huesos de animales antediluvianos con destino al Museo”.
- D 1957 (Isla de Arica, 1846-07-02): José Espinar, “Carta al Ministro de Estado del D. de Guerra y Marina”.
- D 1957 (Lima, 1846-08-22): Ministerio de Gobierno del Perú, “Carta al Director del Museo Nacional”.
- D 1957 (Lima, 1846/7): Benito, “Carta al Director del Museo”.
- D 1957 (Lima, 1847): José Rufino Echenique, “Carta al Ministro de Estado en el Despacho de Gobierno, Lima”.
- D 1957 (Isla de Chincha, 1850-08-12): Santiago Flores, “Carta al Ministro de Estado en el Despacho de Gobierno é Instrucción Pública”.
- D 1957 (Lima, 1860-06-19): “De orden del Señor Ministro he recibido de doña Micaela Mónica de Solar las especies siguientes”.
- D 1957 (Lima, 1861-12-11): José Dávila Condemarín, “Carta al Director del Museo Nacional”.
- D 1957 (Lima, 1862-09-20): Manuel Ferreyros, “Carta al Director del Museo Nacional”.

Archivo Histórico del Museo Nacional de Arqueología Antropología e Historia del Perú (MNAAHP)

- 1261, Lima Z-W-1826 (Lima, 1826-04-08): José Serra, “Circular”.

### **Fuentes secundarias**

Achim, Miruna. “Setenta pájaros africanos por antigüedades mexicanas: canjes de objetos y la formación del Museo Nacional de México (1825–1867)”, *L’Ordinaire latino-américain* 212 (2010): 11–32.

Achim, Miruna e Irina Podgorny, eds. *Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural, 1790–1870*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2013.

- Alberti, Samuel J.M.M. *Nature and Culture. Objects, Disciplines and the Manchester Museum*. Manchester y New York: Manchester University Press, 2009.
- Andermann, Jens y William Rowe, eds. *Images of Power: Iconography, Culture, and the State in Latin America*. New York y Oxford: Berghahn Books, 2005.
- Ayllón Dulanto, Fernando. *El Museo del Perú. Historia del Museo del Congreso y de la Inquisición* (Lima, 2012). [www4.congreso.gob.pe/museo/historia\\_congreso.html](http://www4.congreso.gob.pe/museo/historia_congreso.html).
- Benedict, Barbara. *Curiosity. A Cultural History of Early Modern Inquiry*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 2001.
- Bennett, Tony. *The Birth of the Museum. History, Theory, Politics*. London, Routledge, 1995.
- Brading, David. *The First America. The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and the Liberal State 1492–1867*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
- Cañizares Esguerra, Jorge. *Nature, Empire, and Nation. Explorations of the History of Science in the Iberian World*. Stanford: Stanford University Press, 2006
- Chaiklin, Martha. “Ivory in World History – Early Modern Trade in Context”, *History Compass* 8, n° 6 (2010): 530–542.
- Coloma Porcari, César. *Los inicios de la arqueología en el Perú*. Lima: Instituto Latinoamericano de Cultura y Desarrollo, 1994.
- Daston, Lorraine y Katherine Park. *Wonders and the Order of Nature, 1150–1750*. Nueva York: Zone Books, 1998.
- De Vos, Paula. “The Rare, the Singular, and the Extraordinary: Natural History and the Collection of Curiosities in the Spanish Empire”. En *Science in the Spanish and Portuguese Empires, 1500–1800*, editado por Daniela Bleichmar, 271–289. Stanford, Stanford University Press, 2009.
- Dietz, Bettina y Thomas Nutz. “Collections Curieuses: The Aesthetics of Curiosity and Elite Lifestyle in Eighteenth-Century Paris”, *Eighteenth-Century Life* 29 (2005): 44–75.

Domeyko, Ignacio y Luis L. Zegers. “Objetos científicos extraídos del Perú i su destino”, *Anales de la Universidad de Chile* 60, n° 2 (1881): 433–437.

Dulanto Pinillos, Jorge. *Nicolás de Piérola*. Lima: Cía. de Impresiones y Publicidad, 1947.

Earle, Rebecca. “Monumentos y museos: la nacionalización del pasado precolombino durante el siglo XIX”. En *Galerías del Progreso. Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*, editado por Beatriz González-Stephan y Jens Andermann, 27–64. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2006.

\_\_\_\_\_. *The Return of the Native. Indians and Myth-Making in Spanish America, 1810–1930*. Durham y Londres: Duke University Press, 2007.

Elsner, John y Roger Cardinal. “Introduction”. En *The Cultures of Collecting*, editado por John Elsner y Roger Cardinal. Londres: Reaktion Books, 1994.

Fuentes, Manuel A. *Lima or Sketches of the Capital of Peru, Historical, Statistical, Administrative, Commercial and Moral*. Londres: Trubner & Co., 1866.

Galison, Peter. *Image and Logic: A Material Culture of Microphysics*. Chicago: The University of Chicago Press, 1997.

Gänger, Stefanie. *Relics of the Past. The Collecting and Study of Pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile, 1837–1911*. Oxford: Oxford University Press, 2014.

\_\_\_\_\_. “The Many Natures of Antiquities. Ana María Centeno and Her Cabinet of Curiosities, Peru, ca. 1832–1874”. En *Nature and Antiquities. The Making of Archaeology in the Americas*, editado por Philip Kohl, Irina Podgorny y Stefanie Gänger, 110-124. Tucson: The University of Arizona Press, 2014.

Gootenberg, Paul. *Imagining Development. Economic Ideas in Peru’s ‘Fictitious Prosperity’ of Guano, 1840–1880*. Berkeley: University of California Press, 1993.

Hutchinson, Thomas J. *Two Years in Peru, with Exploration of its Antiquities*, 2 volúmenes. Londres: Sampson Low, Marston, Low, & Searle, 1873.

- Jankovic, Vladimir. "The Place of Nature and the Nature of Place: The Chorographic Challenge to the History of British Provincial Science", *History of Science* 38 (2000): 79–113.
- Lavallé, Bernard. *Las promesas ambiguas. Ensayos sobre el criollismo en los Andes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú / Instituto Riva-Agüero, 1993.
- Lopes, Maria Margaret e Irina Podgorny. "The Shaping of Latin American Museums of Natural History, 1850–1990", *Osiris. A Research Journal Devoted to the History of Science and its Cultural Influences* 15 (2000): 108–118.
- Lumbreras, Luis G. "Tres fundaciones de un museo para el Perú". En *El Museo Peruano: Utopía y Realidad*, editado por Alfonso Castrillón Vizcarra, 121–138. Lima: Industrialgráfica, 1986.
- Majluf, Natalia. "Los fabricantes de emblemas. Los símbolos nacionales en la transición republicana. Perú, 1820–1825". En *Visión y símbolos. Del Virreinato criollo a la República peruana*, editado por Ramón Mujica Pinilla, 203–241. Lima: Banco de Crédito del Perú, 2006.
- Malinowski, Ernesto *et al.* "Informe que presenta a la Sociedad Geográfica de Lima la comisión especial nombrada por ella para el estudio del Archivo Raimondi", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 1, n° 4 (1891): 132–146.
- Ovenell, R.F. *The Ashmolean Museum 1683–1894*. Oxford: Clarendon Press, 1986.
- Philippi, Rudolph A. "Museo Nacional", *Anales de la Universidad de Chile* 62 (1882): 509.
- Pillsbury, Joanne. "Finding the Ancient in the Andes: Archaeology and Geology, 1850–1890". En *Nature and Antiquities. The Making of Archaeology in the Americas*, editado por Philip Kohl, Irina Podgorny y Stefanie Gänger, 47–68. Tucson: The University of Arizona Press, 2014.
- Pinacoteca y Museo del Sr. D. D José Dávila Condemarin, Director General de Correos de la República*. Lima, 1862.
- Pomian, Krzysztof. *Collectors and Curiosities. Paris and Venice, 1500–1800*. Cambridge: Polity Press, 1990.

- Raimondi, Antonio. *El Perú*. Lima: Editores técnicos asociados S.A., 1983 [1874].
- Ravines, Rogger. *Los museos del Perú. Breve historia y guía*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1989.
- Riviale, Pascal. “L’archéologie péruvienne et ses modèles au XIXe siècle”. En *L’Amérique Latine et ses modèles européens*, editado por Annick Lempérière, 275–308. París: L’Harmattan, 1998.
- Rudwick, Martin J.S. *The Meaning of Fossils. Episodes in the History of Palaeontology*, segunda edición. Chicago: The University of Chicago Press, 1976.
- Schell, Patience A. “Capturing Chile: Santiago’s Museo Nacional during the Nineteenth Century”, *Journal of Latin American Cultural Studies* 10 (2001): 45–65.
- Scherzer, Karl. *Narrative of the Circumnavigation of the Globe by the Austrian Frigate Novara*, 3 volúmenes. Londres: Saunders, Otley, and Co., 1861.
- Tello, Julio C. y Toribio Mejía Xesspe. *Historia de los museos nacionales del Perú, 1822–1946*. Lima: Museo Nacional de Antropología y Arqueología e Instituto y Museo de Arqueología de la Universidad Nacional de San Marcos, 1967.
- Tristán, Flora. *Peregrinaciones de una Paria*. Lima: Cultura antártica, 1946 [1838].
- Tschudi, Johann Jakob von. *Peru. Reiseskizzen aus den Jahren 1838–1842*. St. Gallen: Scheitlin und Zollikofer, 1846.
- Vargas Torreblanca, David. *Los orígenes de la Biblioteca y Museo Nacional del Perú (1822–1825)*. Lima: Help Graphic, 2009.
- Wertheman, Arturo. “Ruinas de la fortaleza de Cuelap”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 2, n° 4-6 (1892): 147–153.
- Whitehead, Christopher. *Museums and the Construction of Disciplines. Art and Archaeology in Nineteenth-Century Britain*. Londres: Duckworth, 2009.